

LA PLACETA

La lupa

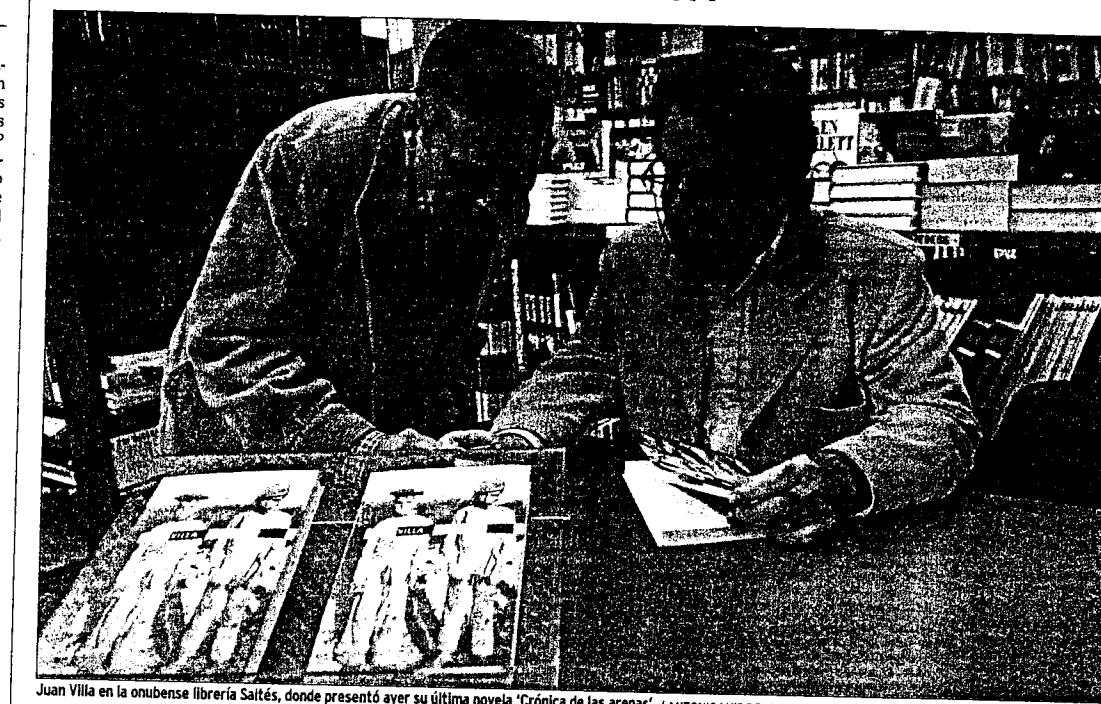
Más tensión. La situación sigue estando que arde en Gibralforte un par de semanas después de que ocho concejales del PSOE y una tráfuga del PP consumaran la denominada moción de la vergüenza. Cómo no será la cosa que los miembros de la Coral Polifónica de la localidad han asegurado que no acudirán al tradicional Concierto de Navidad, en el supuesto caso de que éste se mantenga, después de que la citada agrupación, cuya creación fue impulsada por el Ayuntamiento, se haya disuelto. La disolución se ha producido en señal de protesta contra la situación política que actualmente vive el municipio tras el cambio de Gobierno local a raíz de la moción de censura presentada el pasado 25 de noviembre contra el entonces alcalde olontense, el popular José Ramón Gómez Cueli. Los miembros de la Coral no pueden expresarse con mayor claridad: «No tenemos ilusión para cantar debido a la situación que vive el municipio». Y además recuerdan que han permanecido en la misma desde su fundación, hace cinco años. Según han reconocido, «es una decisión que lamentamos mucho, pero preferimos de momento no intervenir en ninguna actividad». Tradicionalmente, el Concierto de Navidad, que se ha venido celebrando en el auditorio del Convento de Nuestra Señora del Vado, ha contado con la participación de la citada coral y la Banda Municipal de Música, que han interpretado algunas de los villancicos más conocidos. Sin embargo, este año no se escucharán las voces de estos 25 hombres y mujeres que le han venido cantando a la Navidad olontense durante los últimos años. Y lo sorprendente es que mientras al nuevo alcalde, el socialista Juan Serrato, se le acumulan los pequeños y grandes problemas del municipio, una de las escasas decisiones que ha adoptado ha sido subir el sueldo a un 60 por ciento. Normal que haya a quienes se les apague la voz y no quieren subir al escenario. ¿Es que acaso a Serrato no le preocupa que uno de los actos más tradicionales de la Navidad de Gibralforte se haya ido al garrote? ¿Es que a Serrato sólo le preocupa ponerse un buen sueldo y controlar la televisión municipal que su partido sabotó? Vivir para ver.

SE ALQUILA
La Merced

2 dormitorios, cocina completa, 3 armarios, climatizado y reformado
649 816 525

SE ALQUILA
PLAZA DE GARAJE

Zona La Merced
649 816 525



Juan Villa en la onubense librería Saités, donde presentó ayer su última novela 'Crónica de las arenas'. / ANTONIO LUIS DELGADO

La otra cara de Doñana

BERNARDO ROMERO
HUELVA.- La portada del libro que acaba de publicar Planeta (Fundación José Manuel Lara. Sevilla, 2005) del almonteño Juan Villa, ofrece una imagen asombrosamente realista.

Es la portada en sí clarificadora de lo que fue ese experimento colosal de crear riqueza en los profundos arenales de Doñana. Allí están, de pie y espectadores delante del fotógrafo, por lo que pudiera pasar, dos chavales de apenas diez u once años a lo sumo, jornaleros a tiempo total, labradores de un erial señalado por las necesidades de la patria.

Más atrás del fotógrafo, por mucho que le faltaran aún unos años para nacer, está Juan Villa, profesor de literatura con una interesante obra literaria detrás, cuentos cortos, colaboraciones periodísticas -entre otros medios, para este mismo EL MUNDO-Huelva Noticias que tiene usted en sus manos y reciente aún su última entrega sobre una inteligente y muy cuidada novela, como siempre, del genial Paco Silvera- e investigador también, de donde fructifica entre otras cosas esta edición que Planeta, a través de la colección de narrativa de la Fundación José Manuel Lara, acaba de sacar a la luz.

Se ha hecho esperar el escritor almonteño, pero al fin y al cabo ha dado a la imprenta por fin una de las más singulares, redondas y rotundas novelas que se recuerdan no ya entre los autores de Huelva (Wilkins, Garrido Palacios... que por aquí hay literatura y de muy excelente factura), sino en el conjunto de toda la literatura española contemporánea.

Conocimos el libro y de él ya le habíamos dado noticia a los lectores en más de una ocasión, entusiasmos como estábamos -y seguimos estando- con el trabajo de tan hermosa y contundente literatura,

con tanto dentro y en la que se deslizan no pocas claves de la historia última de España que Juan Villa con tanta pasión como tesón ha estudiado en los últimos años para dar a la imprenta un producto soberbio, bien documentado pero también hermosamente relatado como esta *Crónica de las arenas* que ya está en todas las librerías de España dando a conocer cual fue la realidad de una tierra olvidada, de unos confines del reino que derivaron, pasados los años y los olvidos en lo que no otra cosa pudo ser, un paraje cuya declaración de Parque Nacional no hace sino corroborar lo que ha sido siempre, una selva arrinconada en la desembocadura del Guadalquivir, en esta tierra huelvana que antes fueron tierras del antiguo reino de Sevilla asoma-

do a la mar atlántica.

La novela de Juan Villa es crónica histórica de la posguerra, noticia pues, y privilegiada, de unos tiempos que pasaron veloces y voraces por esta tierra onubense. La novela del almonteño es también una historia de la vida acercada a los barandales que dan a los últimos vértigos de la vida. El excelente y bien medido relato es también y por supuesto, la narración de un proyecto ideal en el imaginario y en las necesidades de los vencedores de la Guerra Civil española.

Años cuarenta y un personaje retratado de manera soberbia por Juan Villa, un irredento que espera alcanzar la gloria construyendo la nueva España desde la ilusión y el esfuerzo vano, un hombre que se enfrenta con determinación inútil a

las fuerzas de la naturaleza. Junto a estos arenales que permanecen eternos frente a la sal y el viento del mar, se desarrolla también vida de gente arrumbada en esta tierra última. Ahí, justamente, es la fuerza de la novela, que es algo más, mucho más que el relato de sueño de don Octavio Zamaola. Ahí, en esos personajes empujados irremisiblemente a vivir al límite, está la fuerza y el valor de una novela destinada a perdurar durante mucho tiempo en los anaqueles de las librerías. *Crónicas de las arenas* se nos antoja entonces como el inicio de una saga, de una serie de nuevas entregas que nos terminarán de desvelar que fue de aquellos personajes que se vieron empujados a vivir justo en el límite, en los límites de la selva que fue Doñana y junto al mar. Arena y desolación también en las ideas y en el destino de una patria y una época que se reflejan fielmente en la novela descarnada y cruda, vital también, de Juan Villa.

Se espera pues la continuación de esta historia tan atractiva, de este relato que se emparenta con lo más sobresaliente de la literatura española contemporánea, con esta serie que deberá continuar alimentando a todos aquellos que se deciden a conocer un tiempo y unos personajes que sobrepasan holgadamente su tiempo y su esencia.

Es formidable el relato de la época realizado por el escritor, el esfuerzo y la seriedad en la investigación que han conformado el núcleo de *Crónica de las arenas*, pero por encima de todo ello está el vuelo de una novela inteligente, escrita con un estilo limpio y ágil; tanto como para que el lector quede atrapado desde la primera línea y entonces no pueda ya parar hasta terminar todas las líneas, todas las páginas de una novela absolutamente sobresaliente.

'Crónica de las arenas' es el título de un relato escrito con un estilo limpio y rotundo, bien documentado y capaz de atrapar al lector desde la primera línea

EL TABLON

Huelva, Atlántico Sur Europa

Está uno en la edad, y en situación, de poder rectificar. Hace unos meses hablábamos de la poca eficacia de ciertas actuaciones culturales llevadas a cabo por el primer organismo provincial, concretamente nos referíamos a la exposición colectiva que llevó a un notable grupo de artistas plásticos onubenses a Bruselas para exponer su obra. Lejos de haber resultado ser algo inútil, ya ha permitido a pintores tan notables como Pedro Rodríguez, Jorge Hernández y ahora a Víctor Pulido, a poder organizar exposiciones individuales en distintas capitales europeas. En esta ocasión se trata de la galería Capa de Bruselas y la extraordinaria serie *Pares anónimos* que tanta expectación y tanto elogio de la crítica ha despertado. Víctor Pulido y otros destacados artistas onubenses llevarán el nombre de Huelva, unido a una expresión plástica de indudable calidad, por otros lugares y otros paisajes. Es tiempo no sólo de rectificar, sino de alegrarse por el triunfo de los paisanos. Es tiempo por lo tanto de poner las cosas en su sitio y reconocer el grueso error cometido. 'Huelva, Atlántico Sur Europa', la iniciativa de la Diputación, está dando sus frutos. Enhorabuena.